

# El "Requiem" de Mozart

Un día que Mozart estaba sumido en sus melancólicos ensimismamientos, habituales en él tanto como la idea de la muerte, por cuya descarnada mano ya estaba tocado, escuchó el ruido de una carroza que se detenía ante su puerta. El criado le anunció a un desconocido que deseaba hablarle. Se le hizo entrar. Era un hombre de cierta edad, que tenía todas las apariencias de una persona distinguida, y que posteriormente se supo era Leitgeb, valet de chambre del conde Wal-segg.

—He sido encargado por una persona muy considerable para que venga en busca de usted—dijo el desconocido.

—¿Y quién es esa persona?—interrumpió Mozart.

—No quiere darse a conocer.

—¡Muy bien! ¿Qué es, pues, lo que de mí desea?

—Acaba de perder una persona que le era extremadamente querida. Desea conmemorar todos los años su fallecimiento con un funeral solemne, y le ruega a usted quiera componer un "Réquiem" para ese servicio religioso.

Mozart se sintió vivamente conmovido por aquellas palabras, debido al tono grave en que habían sido pronunciadas y el aire misterioso adoptado por el visitante. La disposición crítica de su espíritu acentuaba aún aquella deplorable impresión.

Empero, prometió el "Réquiem".

—Ponga en esta obra todo su genio; pues trabajará para un hombre que conoce mucho la música.

—Tanto mejor.

—¿Cuánto tiempo empleará usted?

—Cuatro semanas.

—Pues bien: volveré dentro de cuatro semanas. ¿Qué precio pondrá a su labor?

—Cien ducados.

El desconocido echó mano al bolsillo y, contándolas, fué depositando las monedas sobre la mesa. Luégo desapareció.

Mozart permaneció abstraído, al parecer en profundas reflexiones y, al cabo de unos minutos, pidió plumas, papel y tinta, y comenzó a escribir.

Este fuego en el trabajo duró muchos días. Trabajaba noche y día con un entusiasmo cada vez mayor; pero su cuerpo no pudo resistir semejante esfuerzo. Un día cayó sin conocimiento y se vió obligado a suspender la labor. Poco tiempo después, como su esposa intentara apartar de su mente las ideas lúgubres, Mozart, bruscamente, le dijo:

—No cabe ninguna duda. Será para mí este "Réquiem". Servirá para mis funerales.

## DE BASTANTE UTILIDAD

El Jarabe de Ambrozoin resulta beneficioso en todas las formas de tos. Hace que las secreciones de los conductos bronquiales y pulmonares sean menos difíciles de expeler, alivia la sensación de opresión o sofocación y también el dolor del pecho, y facilita el sueño tranquilo.

El doctor Carlos J. Bello, M. D., Maracaibo, opina que "el preparado Jarabe de Ambrozoin es de bastante utilidad en el tratamiento de las afecciones de las vías respiratorias".

Y al igual de él, otros notables médicos venezolanos emiten concepto no menos favorable sobre este preparado.

Nada ni nadie pudo apartarle de semejante idea. Continuó, dolorosamente, trabajando en el "Réquiem", como Rafael en su cuadro de la "Transfiguración", torturado por la idea de su propia muerte.

Las cuatro semanas del plazo establecido acababan de cumplirse cuando vió llegar al misterioso y desconocido emisario.

—Me ha sido imposible cumplir con mi promesa,—comenzó, excusándose, Mozart,—he estado enfermo.

—No hay que impacientarse por eso—dijo el extranjero.—¿Cuánto tiempo necesita aún para concluir su "Réquiem"?

—Cuatro semanas más. La obra me ha inspirado más interés del que sospechaba y no quiero entregarla hasta que no sea un dechado de perfección.

—En ese caso será preciso aumentar los honorarios. He aquí cincuenta ducados más. Volveré dentro de cuatro semanas.

Mozart, al punto, envió uno de sus criados para que siguiera a aquel extraño y magnífico visitante. Pero el doméstico regresó sin poder decir dónde se había marchado.

El desventurado Mozart se empeñó en asegurar que el desconocido era un sér extraordinario, que tenía seguramente relaciones con el otro mundo y que le había sido enviado para anunciarle su próximo fin. Trabajó siempre con el mismo ardor en aquel "Réquiem" que se ha conservado como el monumento más considerable de su talento. Mientras duró el trabajo cayó desmayado muchas veces. Finalmente, y al expirar el plazo otorgado, la obra fué concluida. El desconocido volvió para la fecha establecida. Mozart ya había muerto.

Mozart ya había muerto.

## Luis Bello Caballero

Oficina de Construcciones Civiles,  
Arquitectura e Ingeniería Civil en  
General.

Caracas: Este 6 No. 32 - Colón a Dr. Díaz - Telf. 7642

